



**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE**  
**Facultad de Humanidades**  
**Departamento de Geografía**  
**Red de Geografía de Universidades Públicas**  
**de la República Argentina**

**VI Congreso Nacional de Geografía de**  
**Universidades Públicas- República**  
**Argentina**

25, 26 y 27 de octubre de 2017 - Resistencia - Chaco

Conjuntamente con el **XVI ENCUENTRO DE PROFESORES EN**  
**GEOGRAFIA DEL NORDESTE ARGENTINO**

**"Consolidando la Geografía en Red"**

ISBN 978-987-3619-23-6



9 789873 619236



## Ponencias

### **LA DINÁMICA AGROPECUARIA EN EL CENTRO-ESTE CHAQUEÑO DESDE FINES DEL SIGLO XX EN ADELANTE**

**Eje temático Nº 4: Procesos, transformaciones y conflictos territoriales.**

**Dante Edin Cuadra**

**Departamento de Geografía. Universidad Nacional del Nordeste.**

**dantecuadra@yahoo.com**

#### **Objetivos y metodología**

El marco teórico de referencia es el enfoque regional, utilizándose técnicas cualitativas y de análisis cuantitativo a efectos de dimensionar los cambios ocurridos en la porción oriental del Chaco durante el período considerado. Los objetivos planteados han sido: conocer los cambios de perfiles productivos, identificar los factores responsables de tales transformaciones sobre el territorio y comparar los procesos estudiados con las tendencias mostradas por las restantes regiones de la provincia.

La metodología utilizada consistió en: consultas de fuentes estadísticas de producción agropecuaria a escala provincial, regional y departamental; análisis de mapas de rasgos naturales y catastrales; procesamiento de datos, detección de correlaciones y tendencias, representación gráfica y cartográfica y, finalmente, elaboración de las conclusiones.

Los resultados muestran que el área centro-oriental del Chaco no logró consolidarse como espacio agrícola. Sólo entre 1930 y 1960 sostuvo una importante producción algodonera que impulsó el surgimiento de cooperativas agrícolas que motorizaron la economía de sus pueblos. Tras la crisis del monocultivo, junto con la del sector taninero, la actividad pecuaria adquirió una mayor gravitación, al tiempo que la explotación forestal y la industria maderera lograban fortalecerse en algunos sitios. Entre 1980 y el presente, la agricultura no pudo expandirse, a diferencia de lo ocurrido en las demás regiones de la provincia y, en los últimos años, la tendencia de la superficie sembrada se mostró decreciente. Lo llamativo es que en este sector húmedo del Chaco, la soja no ha podido arraigarse y sí se afianzó la ganadería vacuna extensiva.

## **Introducción**

La agricultura en el oriente del Chaco es irrelevante en la actualidad, a pesar de ser el ámbito donde se implantó inicialmente, dado que la Colonia Resistencia se situó en el último cuarto del siglo XIX en cercanías del río Negro, a ocho km del Río Paraná. Desde ese asentamiento la colonización comenzó a expandirse, conformándose nuevas poblaciones como Puerto Tirol, Puerto Vicentini, Puerto Bastiani, Margarita Belén, El Palmar y, también, colonias como Benítez, Popular y Novaró, donde recalaban muchos de los inmigrantes (que provenían sobre todo de Italia y España) y pobladores criollos que previamente se desempeñaron en los obrajes. Las nacientes poblaciones fueron introduciendo cultivos como el tártago, el maní, el maíz, la caña de azúcar, el tabaco y el algodón. A poco de iniciarse el siglo XX, penetraron en el sur del Chaco las empresas tanineras, que aprovechaban las concesiones de verdaderos latifundios forestales, para introducir ganado vacuno destinado a alimentar a la masa de trabajadores (hacheros, transportistas y empleados de las plantas industriales). Entre 1909 y 1912, la expansión del ferrocarril aceleró el poblamiento del oriente y centro chaqueño, donde llegaban ganaderos del norte santafesino para utilizar tierras, de las que los grupos indígenas habían sido desplazados por la acción del ejército en años anteriores. Entre 1930 y 1960 el algodón fue el cultivo predilecto del oriente chaqueño, desarrollándose en tierras con aptitud agrícola (suelos fértiles y no inundables) que previamente habían sido deforestadas. Se trataba de una producción minifundista (alrededor de 10 ha por productor en promedio), ya que los lotes en esta parte del Chaco no son enteramente útiles para la agricultura, dada la heterogeneidad topográfica y edáfica que presenta la llanura. Paralelamente, la ganadería se desarrollaba en forma extensiva en campos de mayor superficie, donde los suelos ofrecían menor calidad y/o estaban sujetos a inundaciones periódicas. Paralelamente a las actividades agropecuarias, continuó la explotación forestal en esta parte del Chaco, lo que llevó a una progresiva degradación de sus bosques nativos.

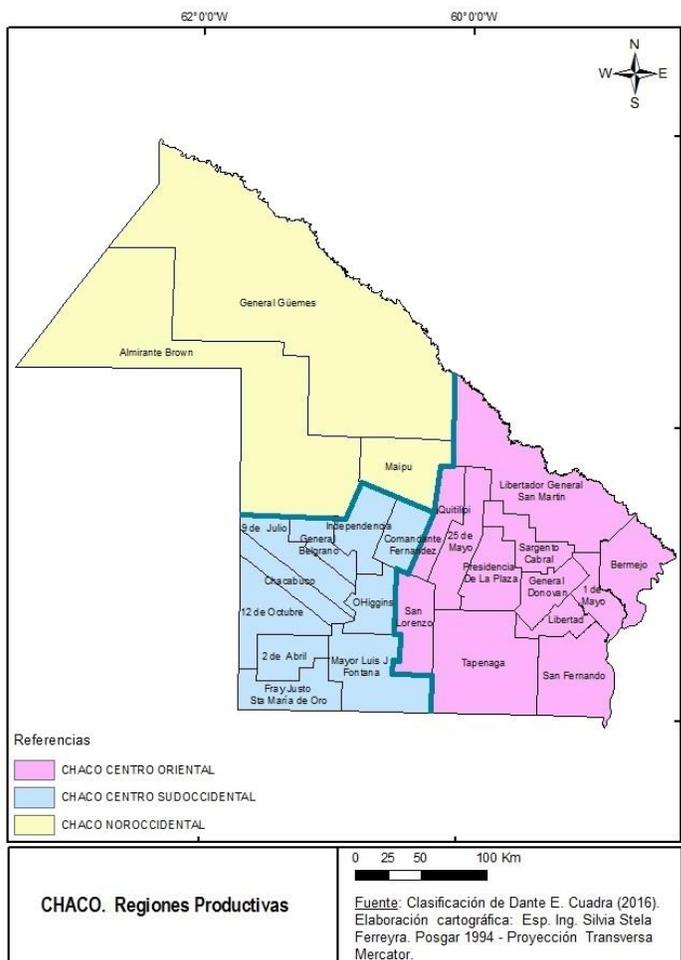
## **Desarrollo**

### **Regiones productivas del Chaco**

Reconocer regiones dentro de un determinado espacio geográfico nunca ha sido una tarea sencilla. No obstante, considerando su ubicación geográfica y las actividades económicas primarias predominantes (agropecuarias y forestales) a nivel departamental, ha sido posible delimitar tres unidades territoriales: la primera de ellas, objeto de tratamiento en este trabajo, corresponde a la región del “Chaco Centro Oriental” (que incluye a doce departamentos de la mitad oriental de la provincia, equivalente al 34% de la superficie del Chaco). Este espacio tuvo a la explotación forestal y a la industria taninera como actividades pioneras, luego se orientó a la producción minifundista de algodón (fundamentalmente entre 1930 y 1960), para

después extender fuertemente la ganadería bovina. La segunda región reconocida ha sido el “Chaco Centro Sudoccidental”, integrada por diez departamentos que representan el 20% del territorio provincial: en las últimas décadas este espacio se volcó vigorosamente a la producción agrícola mecanizada en desmedro de la ganadería, proceso que la obligó a desprenderse de gran parte de sus bosques nativos en el último cuarto del siglo XX y principios del XXI. La restante unidad regional, que ocupa el 46% de la superficie provincial, corresponde al “Chaco Noroccidental”, conformada por tres departamentos (dos de ellos de grandes proporciones), caracterizados por la existencia de amplias extensiones de bosques primarios y por el avance de las actividades agropecuarias sobre tierras forestales en los años transcurridos del presente siglo.

Figura N° 1:



### El marco natural en la mitad oriental del Chaco

Este espacio es el de mayor pluviosidad en la provincia, dado que el gradiente de precipitaciones se orienta de este a oeste desde 1.400 mm anuales sobre la ribera paranaense hasta unos 1.000 mm en el borde occidental de la región, producto de la influencia del anticiclón del Atlántico sur que emite vientos húmedos del noreste durante gran parte del año. Por esa razón se pueden identificar dos variedades del clima subtropical: sin estación seca en gran parte de la región y subhúmedo en el extremo occidental de la misma. Asimismo, es el área de menor altitud a escala provincial; las curvas de nivel aumentan sus valores de sudeste a noroeste, desde cotas inferiores a 50 m/s/n/m hasta los 100 m/s/n/m en

el noroeste de la región y 70 m/s/n/m en el sur de ésta, ya en área deprimida perteneciente a los Bajos Submeridionales. Esta disposición topográfica incide en la dirección de los cursos fluviales autóctonos, los cuales fluyen hacia el río Paraná con dirección noroeste-sudeste. En cuanto a la vegetación, existe mayor biodiversidad en la franja oriental, alcanzando las 50 especies forestales en Selvas del Río de Oro, 35 en Presidencia de la Plaza, 13 en Sáenz Peña y, entre 10 y 11, en el límite con Santiago del Estero. (Bruniard, 1979a:44)

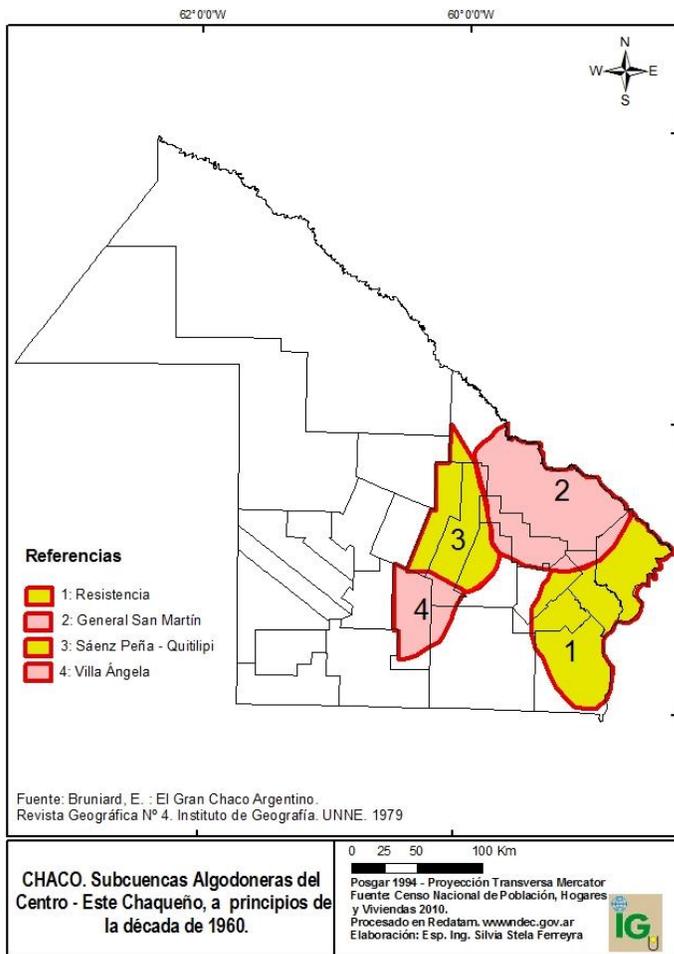
### **La agricultura en el Centro-Este chaqueño**

El cultivo del algodón fue incorporado tempranamente en el Chaco -de modo experimental- a fines del siglo XIX y, hacia 1913, ya estaba implantado en chacras del oriente chaqueño e, incluso, de Machagai en el centro del Territorio Nacional. Cobró impulso durante la 1ª guerra mundial y, más aún, en el transcurso de la década de 1920, gracias a las acciones promovidas por el Ministerio de Agricultura de la Nación.

*“La economía algodonera en el Chaco atravesó dos etapas bien diferenciadas. La primera de ellas involucró la instalación del cultivo, el establecimiento de las primeras colonias agrícolas, el surgimiento del cooperativismo y las primeras desmotadoras, y la llegada de las grandes firmas consignatarias para la comercialización del producto. Este desarrollo fue impulsado y sostenido por actores extrarregionales que fueron moldeando el proceso acorde a sus intereses. Este período comprende los últimos años del siglo XIX, y adquiere mayor auge y desarrollo en la década de los años veinte culminando hacia 1930, fecha en que la política mundial y nacional impuso un cambio de rumbo fundamental en la comercialización que pasó de ser externa a abastecer el mercado nacional en el marco del desarrollo de la industria textil”* (Carlino, 2009:3).

Durante la etapa de preeminencia algodonera en el Chaco, entre 1930 y 1960, se conformaron verdaderas cuencas productivas (sin continuidad espacial, debido a los factores naturales mencionados precedentemente), que lograron dinamizar tanto a las áreas rurales como a las localidades en las que se localizaron las desmotadoras, donde se hallaba disponible la mano de obra encargada de realizar la cosecha manual de la fibra, integrada en buena parte por familias correntinas. Entre 1956 y 1960 el monocultivo llegó a su clímax en el Chaco y las cuencas reconocidas (Bruniard,1979b:77,83) eran: a) Resistencia (que integraba a una amplia superficie de la faja oriental, como Margarita Belén, Colonia Benítez, Puerto Tirol, Puerto Vicentini, Puerto Bastiani, Laguna Blanca, Colonia Popular, Makallé y Puerto Bermejo); b) General San Martín (también conocida como El Zapallar, que abarcaba un espacio extendido integrado por Presidencia Roca, Pampa del Indio y Colonia Elisa, entre otras poblaciones); c) Sáenz Peña-Quitilipi (que en la región Centro Oriental incluía a Presidencia de La Plaza, Machagai y Quitilipi) y, d) Villa Ángela (que circunscribía dentro de su área de influencia a Villa Berthet y su entorno).

Figura N° 2:



No resulta fácil entender cómo una región que otrora fue algodонера, llegando a consolidar una cultura agrícola y un sistema de cooperativas encargado del acopio y primera industrialización de la materia prima en muchas localidades vinculadas con las áreas de producción, emplazada además en el área más húmeda de la provincia (más de 1.000 mm de precipitación anual y disponibilidad de agua potable fácilmente extraíble de capas freáticas ubicadas a poca profundidad), donde buena parte de sus suelos presentan potencialidad agrícola, en las últimas décadas haya reducido esta actividad a la mínima expresión sin buscar nuevas alternativas de producción. Solamente algunas jurisdicciones destinan una porción restringida de sus tierras a la agricultura, entre las que se destacan Libertador General San Martín, Bermejo y Quitilipi. Asimismo, es muy limitada la producción hortícola intensiva en el oriente chaqueño.

Durante la década de 1960 y comienzos de la siguiente, la ganadería extensiva logró expandirse y, en ese proceso, fue ocupando tierras que hasta entonces estuvieron orientadas a la agricultura. Desde 1980 en adelante, el Centro-Este chaqueño rara vez superó las 200.000 hectáreas sembradas y, luego de 2011, la actividad directamente se desplomó. En oposición, la región Centro-Sudoeste experimentó un importante crecimiento de la superficie sembrada a partir de los años '90, al par que la región Noroeste también registró un leve aumento de sus tierras cultivables, que se intensificó después de 2010 merced a las tierras liberadas por la deforestación.

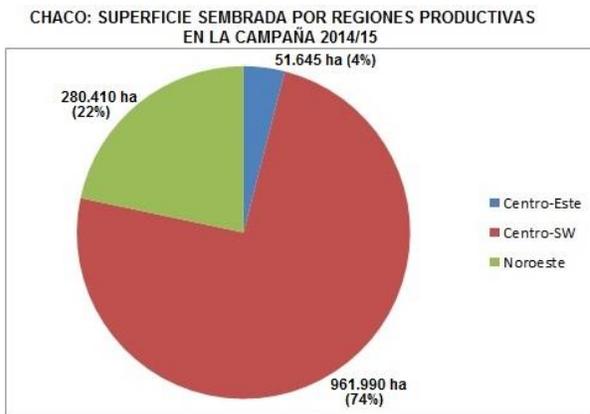
Figura N° 3:



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Sistema Integrado de Información Agropecuaria (SIIA - SAGyP). Período: 1980/81-2014/15.

Si se toma como referencia la campaña 2014/15, puede observarse la escasa representatividad que posee la región Centro-Oriental a nivel provincial en cuanto a superficie cultivada, participando con sólo el 4%, mientras que la región Centro-Sudoeste lo hace con el 74% y, el Noroeste, con el 22%. Ello demuestra con nitidez lo poco relevante que es la agricultura en un espacio con alta potencialidad para su desarrollo, si se utilizaran otras modalidades productivas, como podrían ser: intensiva bajo riego, bajo cubierta o producción orgánica, algunas de las cuales tienen una presencia puntual y exigua sólo en los departamentos San Fernando, Libertador General San Martín, General Dónovan, Bermejo y 1º de Mayo.

Figura Nº 4:



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Sistema Integrado de Información Agropecuaria (SIIA - SAGyP). Campaña agrícola 2014/15.

La pregunta inevitable es: ¿por qué no prosperó la agricultura extensiva en el Centro-Este del Chaco como sí lo hizo en el Sudoeste e, incluso, en el Noroeste en las últimas décadas?. En principio, debe considerarse que el oriente del Chaco se caracteriza por la existencia de una densa red de cursos fluviales permanentes y transitorios. En este espacio se observa la presencia de riachos, albardones, meandros, madrejones, zanjones, lagunas y bajos (cañadas y esteros), sumados al complejo mosaico de suelos entre los cuales se encuentran los predominantemente arcillosos (de escasa permeabilidad) o halófilos (de coloración blanco-grisácea comúnmente llamado “blanquizales”, donde la vegetación es pobre o nula).

Todo esto en el contexto de una topografía plana en apariencia, pero que en realidad contiene irregularidades –por lo general no perceptibles para el común de la gente- que condicionan sitios con y sin acumulación de agua.

En las épocas no lluviosas o durante los ciclos secos, muy frecuentes en el clima subtropical del Nordeste Argentino, la impresión que percibe el visitante sobre el Chaco Oriental es la de un plano absoluto, generalmente cubierto por árboles y/o pastizales, donde las condiciones naturales parecieran favorables para el desarrollo de la agricultura a secano. Sin embargo, en las estaciones o años lluviosos (o cuando se suceden varios años con excedentes hídricos, correspondientes a los recurrentes ciclos húmedos), se puede apreciar que son muchas las áreas que sufren anegamiento, a veces prolongado, situación que atenta contra el éxito de cualquier práctica agrícola.

Un ambiente con características meteorológicas tan variables anual e interanualmente, como el que se describió, hace imposible que la actividad agrícola a secano sea sustentable y exitosa. Un año benigno puede estar seguido por dos o más campañas negativas, ya sea por la falta de lluvias, la prolongada sequía, heladas tempranas o tardías, sucesión de días con vientos desecantes del cardinal norte (que “quemar” los plantíos en su fase inicial de desarrollo) o la contingencia de tormentas, granizos o plagas. El gran inconveniente de esta área radica en su propia localización, ya que se sitúa a mitad de camino entre los dominios tropical y templado, sufriendo un verano ardiente por su cercanía al trópico de capricornio y la influencia de los vientos del anticiclón del Atlántico sur y, en invierno, el pasaje de las masas de aire polar provenientes del anticiclón del Pacífico sur que hace bajar la temperatura por debajo de 0° C en algunas noches invernales e, incluso, de fines del otoño o comienzos de la primavera. Ello implica que las condiciones térmicas fluctúan interanualmente, a veces hacia condiciones más tropicales y, otras, hacia caracteres propios del clima templado. En consecuencia, esta región –y el Chaco en general- constituye un área marginal para el trigo y otros cultivos templados, cuyos rindes están muy por debajo respecto de la pampa húmeda (incluso, existen campañas en las que no hay producción), a la vez que también se torna dificultosa la implantación de cultivos tropicales como el mamón o papaya, entre otros, dada su intolerancia a las heladas.

Se trata de un espacio en el que las extensiones agrícolas son restringidas por las condiciones naturales señaladas, a las que hay que sumar otros factores, como la distancia a los centros de consumo, el consecuente costo elevado de los transportes, las oscilaciones del propio mercado demandante y, por tanto, de los precios de los productos. El algodón, en el período 1930-1960, pudo sostenerse, con ciertas dificultades, sólo porque el precio fijado por el Estado era muy alto (con el propósito de sustituir las importaciones, fortaleciendo la industria nacional con producción de materias primas propias), lo que le permitía a los pequeños productores tener ganancias aceptables a pesar de los bajos rendimientos e, inclusive, del fracaso de algunas campañas. Ningún otro cultivo (tampoco el algodón después de ese período) pudo desarrollarse con éxito al faltarle el auxilio estatal. La “época dorada” se desarrolló bajo condiciones circunstanciales y no sostenibles a largo plazo, una especie de proteccionismo disfrazado para lograr el autoabastecimiento de fibras, sin depender del exterior, a fin de promover la industria textil nacional que, paradójicamente, no estaba radicada en el Chaco, sino en Buenos Aires.

Los lotes de 100 hectáreas otorgados a los productores algodoneros del Chaco Oriental húmedo-subhúmedo, dadas las características topográficas, climáticas e hídricas indicadas, no permitían –en general- destinar más que una mínima parte de los mismos a la actividad agrícola. Esta situación difiere respecto del Centro-Sudoeste y Noroeste, donde las precipitaciones son menores y la red de drenaje es más pobre, posibilitando que los predios se aprovechen para las prácticas agrícolas en su totalidad o, al menos, en gran parte, al tiempo que el tamaño de las explotaciones es más amplio en ciertos sectores.

No obstante, si se analiza en términos absolutos la participación de cada cultivo, puede verse que hasta la campaña 1998/99 el algodón fue el de mayor superficie sembrada en el Centro-Este chaqueño y, a partir de entonces, la soja se posicionó en primer lugar con la consecuente declinación del cultivo textil. Pero, después de 2008, la soja también experimentó una abrupta caída, disputando la primacía con el algodón, aunque con siembras de poca magnitud y con tendencia notoriamente declinante. En la primera mitad de los '80 y primer decenio del siglo XXI, el girasol y el sorgo aparecieron como alternativas, inclusive el maíz en el último tramo, con valores poco relevantes y muy variables entre campaña y campaña.

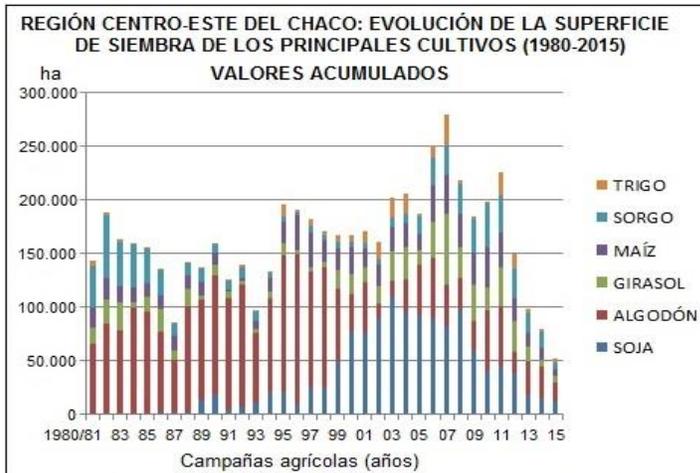
Figura N° 5:



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Sistema de Información Agropecuaria (SIA - SAGyP). Período: 1980/81 - 2014/15.

Dentro del período 1980-2015, teniendo en cuenta la extensión de siembra en la región Centro-Oriental del Chaco, se pueden reconocer tres etapas: la primera (1980-1994) en torno a las 125.000 hectáreas, con predominio del algodón; la segunda (1995-2011) en derredor a las 180.000 hectáreas, con dominancia de la soja hasta 2009 y, la tercera (después de 2011), cuando se observa una abrupta caída de la superficie cultivada hasta registrar un valor apenas superior a las 50.000 hectáreas en la campaña 2014/15. Desde 2010 en adelante se advierte la ausencia de un cultivo predilecto, ya que el área de siembra ha mostrado una tendencia equitativa entre los principales cultivos (algodón, soja, girasol, maíz, sorgo y, en algunas campañas, trigo). Ello significa que, más allá de la breve situación favorable por la que pasó el sector algodonero en los años '90 o de las condiciones del mercado internacional que favorecieron la difusión de la soja, el llamado "proceso de pampeanización" (Bruniard, 1979c:106-107) iniciado en los años '60 tras la gran crisis del algodón, en mayor o en menor medida sigue presente en esta región y ello se comprueba observando las campañas en las que la suma de la superficie ocupada por los cultivos templados representaron más de la mitad del área sembrada total, situación ocurrida en los tramos 1980-1983 y 1999 en adelante.

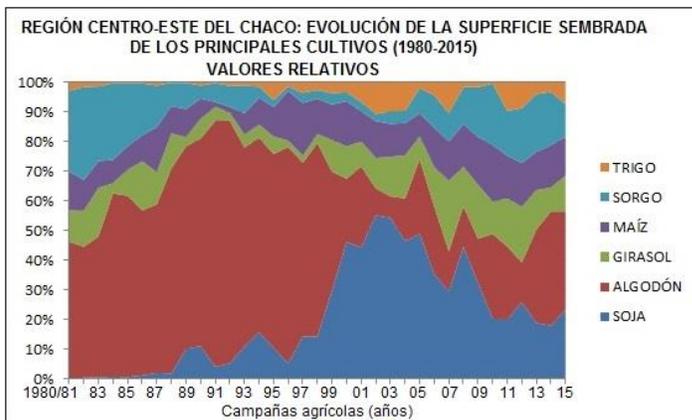
Figura N° 6:



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Sistema de Información Agropecuaria (SIIA - SAGyP). Período: 1980/81-2014/15.

Es interesante advertir que, si bien el algodón fue el cultivo favorito entre 1980 y 1999, representando entre el 45 y más del 80% del área sembrada en el Centro-Este provincial, también han sido opciones válidas para los productores el sorgo, el girasol y el maíz, a los que se sumó la soja a fines de los años '80 y, en menor grado, el trigo en la década siguiente. Después de la campaña 2001/02, la soja fue reduciendo gradualmente su participación relativa en favor de los restantes cultivos. El sorgo y el maíz se destinan básicamente al alimento del ganado en este sector de la provincia.

Figura Nº 7:

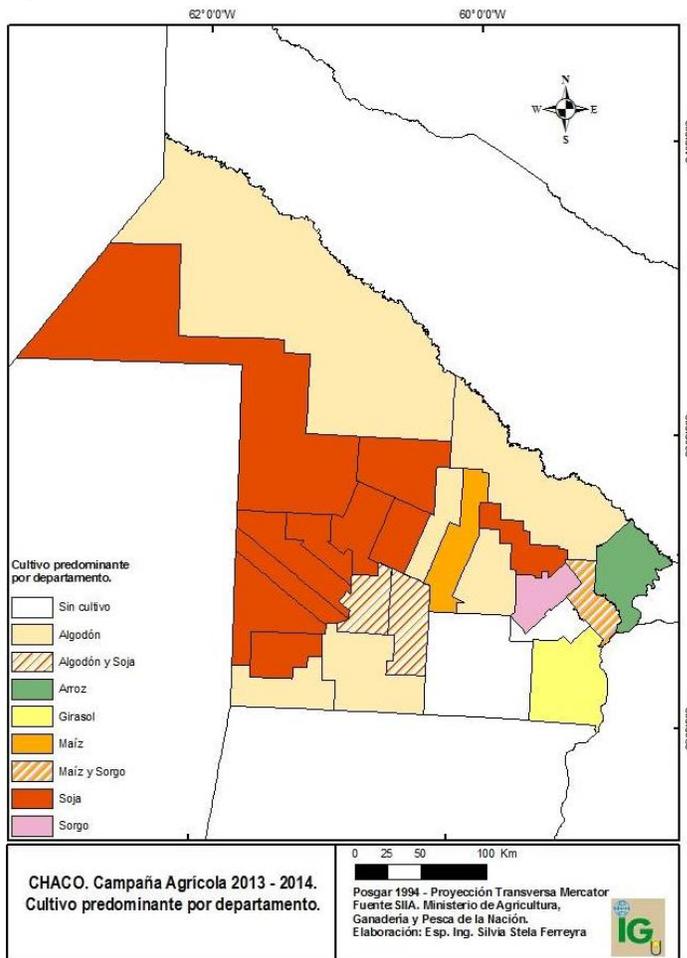


Fuente: elaboración propia a partir de datos del Sistema Integrado de Información Agropecuaria (SIIA - SAGyP). Período: 1980-2015.

En el Chaco, los caracteres meteorológicos que se suscitan en cada campaña, dada la alta variabilidad estacional, anual e interanual de este ámbito geográfico, sumados a los vaivenes del mercado nacional e internacional y a los factores derivados de la política económica (retenciones a la exportación, impuestos a productos e insumos, apertura o limitación de importaciones, entre otros), repercuten en la toma de decisión de los productores acerca de qué cultivos escoger para la siembra a los fines de una mayor rentabilidad. En el Centro-Este de la provincia estas cuestiones resultan más sensibles aún en función de su configuración topográfica, edáfica e hídrica, el reducido tamaño de las explotaciones agrícolas y la escasa capitalización de los productores. No obstante, se ha tomado como referencia la campaña

2013/14 para visualizar la distribución de los cultivos con mayor superficie de siembra en cada jurisdicción departamental y tener una idea de lo que sucede en cada región productiva. Claramente se advierte que en el Centro-Oeste prevalece la soja, en los extremos Sudoeste y Noroeste predomina el algodón, en tanto, en la región Centro-Oriental (escasamente agrícola) no se observa un patrón definido, sino rasgos de heterogeneidad: en ciertas áreas es el algodón el que logra mayor difusión (Libertador General San Martín, Quitilipi y Presidencia de la Plaza), en San Lorenzo la superficie de soja y de algodón es semejante, en 25 de Mayo predomina el maíz, en General Dónovan el sorgo, en 1° de Mayo el maíz y el sorgo con igual valor, en Bermejo prevalece el arroz, al tiempo que Tapenagá y Libertad no registran actividad agrícola.

Figura N° 8:



### La ganadería bovina en el Centro-Este del Chaco

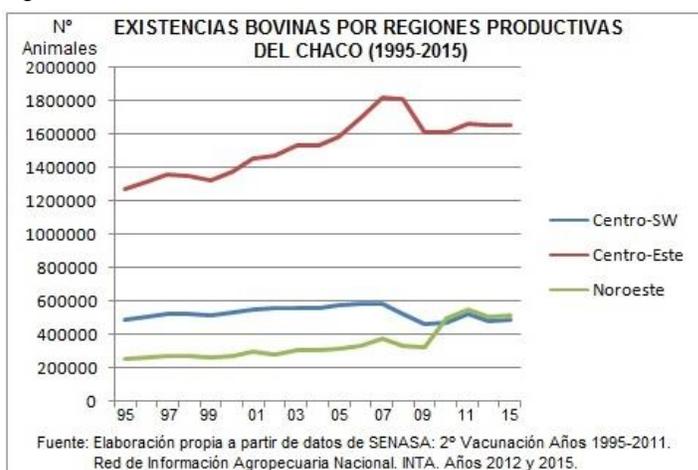
El desplazamiento del ganado vacuno desde la pampa húmeda hacia el norte del país, a raíz de la expansión agrícola experimentada por la llanura templada, se vio facilitada en el Chaco, sobre todo en la franja Centro-Oriental, en razón de la disponibilidad de tierras liberadas por la actividad algodonera, producto de la gran crisis que tuvo su epicentro a fines de los '60 y comienzos de los '70. Este fenómeno también se halla comprendido dentro del proceso conocido como "pampeanización" de la llanura chaqueña. En el Chaco, la ganadería vacuna es la actividad que ha logrado gran relevancia en términos cuantitativos y de

cobertura geográfica; los planteles de otras especies de animales (caprino, equino, porcino y ovino) representan sólo  $\frac{1}{4}$  del total y se hallan circunscriptos a sitios definidos dentro de la provincia.

El número de cabezas bovinas en el Chaco mostró un crecimiento hasta la segunda mitad de la década de 1940, cuando superó la cifra de 1,3 millones. Con el gran impulso del monocultivo algodonero el stock de vacunos se redujo visiblemente y, al iniciarse la década de 1960, el valor rondaba 1,1 millones. Con la crisis del monocultivo, la ganadería bovina extensiva volvió a fortalecerse, superando el millón y medio de cabezas a principios de los '70. Desde entonces y hasta fines de los '80 la actividad mostró un notable estancamiento e, incluso, una leve declinación. El gran crecimiento de esta actividad económica vendría entre 1988 y 2008, período en el cual el Chaco pasó de 1,5 a 2,7 millones de cabezas. Las prolongadas sequías de 2008-2009 impactaron fuertemente, generando mortandad de animales y ventas extraordinarias de ganado a precio vil, lo que motivó una disminución de las existencias a 2,4 millones, que en años subsiguientes fue recuperándose hasta alcanzar nuevamente los 2,7 millones en 2017.

La comparación entre regiones productivas, permite advertir que el Centro-Este del Chaco es, por lejos, el área netamente ganadera de la provincia, mostrando una tendencia creciente en el transcurso de los años '90 y gran parte de la primera década del siglo XXI, lo que le permitió superar la cifra de 1,8 millones de vacunos en 2007-2008. En el bienio siguiente, por causa de la grave sequía, redujo su stock a un valor apenas por encima de 1,6 millones y, en los años posteriores, experimentó un leve aumento seguido de una estabilización por debajo de 1,7 millones de cabezas. En las restantes regiones (Centro Sudoeste y Noroeste), el crecimiento ha sido más moderado y, entre ambas no alcanzaban el millón de bovinos en 2007. Después de la mencionada sequía que afectó a la provincia, el Centro Sudoeste se mostró estabilizado en montos cercanos al medio millón de vacunos, observándose un importante incremento de las existencias bovinas en la región Noroccidental entre 2009 y 2010 que le permitieron superar los 500.000 animales.

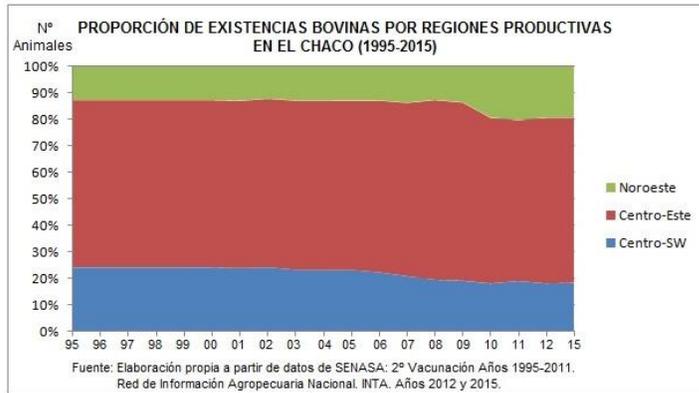
Figura Nº 9:



En términos relativos, las tres regiones han exhibido un comportamiento bastante estabilizado durante la segunda mitad de la década de 1990 y primera mitad de la siguiente: el Centro-Este representaba casi  $\frac{2}{3}$  de las existencias bovinas del Chaco, el Centro-Sudoeste poco más del 20% y el Noroeste alrededor de un 12%. En el tramo siguiente se observa una disminución suave del stock ganadero en el Centro-Sudoeste que la sitúa

apenas por debajo del 20%, una importante participación del Noroeste desde 2010, que le permite acercarse al 20% y posicionarse en el segundo lugar a nivel provincial y, por último, una leve retracción en la región Centro-Oriental con un registro de 62%, que no mella la potente gravitación que posee a escala provincial.

Figura N° 10:

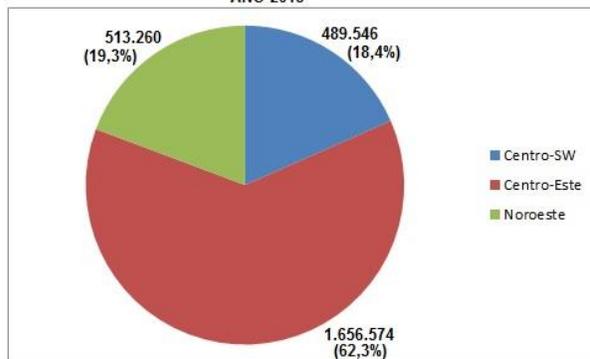


Es evidente que la disminución que se aprecia en las existencias ganaderas del Centro-Este y Centro-Sudoeste del Chaco, no hace otra cosa que revelar el fortalecimiento de la actividad en el Noroeste, sobre todo en los departamentos General Güemes y Almirante Brown, que son justamente los que más deforestación han sufrido en los últimos años, reflejo del avance –aún puntualizado y disperso- de la frontera agropecuaria.

El siguiente gráfico de círculos sectorizados, correspondiente al año 2015, muestra con exactitud, tanto en valores absolutos como relativos, la distribución del ganado bovino en las tres regiones productivas del Chaco.

Figura N° 11:

CHACO: STOCK GANADERO BOVINO POR REGIONES PRODUCTIVAS AÑO 2015

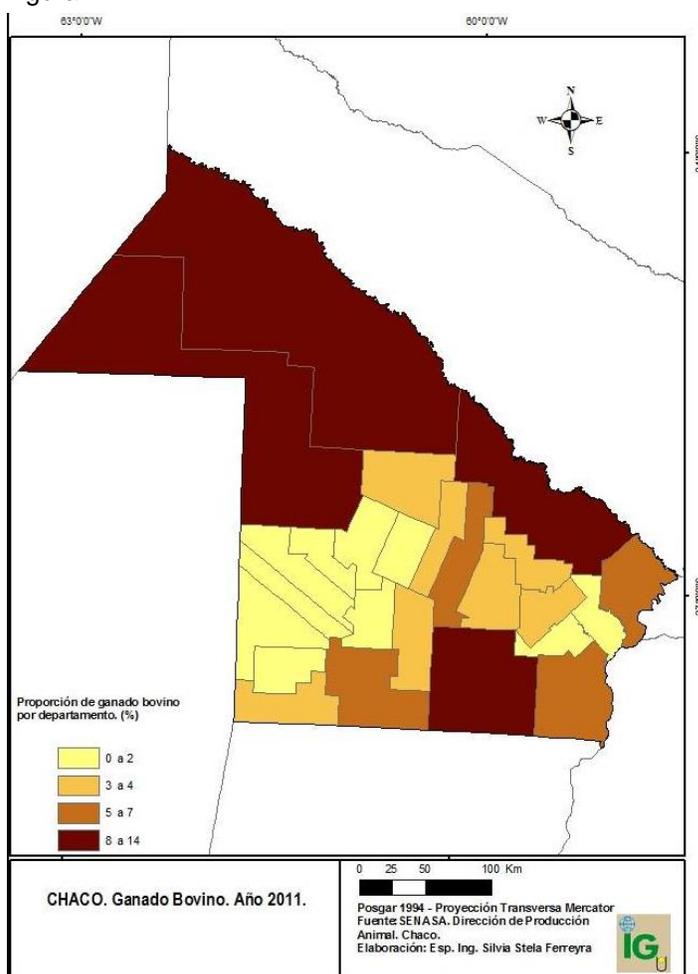


Son cuatro los departamentos que concentran el mayor número de ganado vacuno en el Chaco, dos de ellos (Libertador General San Martín y Tapedagá) se localizan en la región Centro Oriental y, los restantes, en el Noroeste (General Güemes y Almirante Brown). Se trata en todos los casos de jurisdicciones de amplias dimensiones superficiales, cada una de las cuales sostiene entre 8 y 14% del total de vacunos del Chaco. Es notable cómo la mayor parte de la región Centro-Sudoeste, volcada fuertemente a la agricultura, expone las

proporciones más bajas de existencias ganaderas (0 a 2%), en tanto, los departamentos de la franja oriental –en líneas generales- muestran valores intermedios (3 a 7%). La modalidad dominante en esta última región es la ganadería extensiva en campos con pastizales, isletas de bosques, bajos y, en ciertos casos, con complemento de siembra de variedades forrajeras y graníferas destinadas a fardos, rollos o silobolsas que garantizan la dieta animal durante la temporada invernal, que suele presentarse seca y con heladas.

En áreas con bosques expandidos se practica una ganadería de monte, rotando a pastizales en abras o pasturas en áreas deforestadas. Durante la época seca, el bosque posibilita el ramoneo hasta tanto aparecen las lluvias de primavera y generen el rebrote de los pastos. Otras prácticas, todavía poco difundidas, pero con presencia creciente en las distintas regiones del Chaco son la silvopastoril y el feed lots; esta última ha evidenciado un marcado impulso en los últimos años en departamentos como San Fernando, Libertad, General Dónovan y 25 de Mayo.

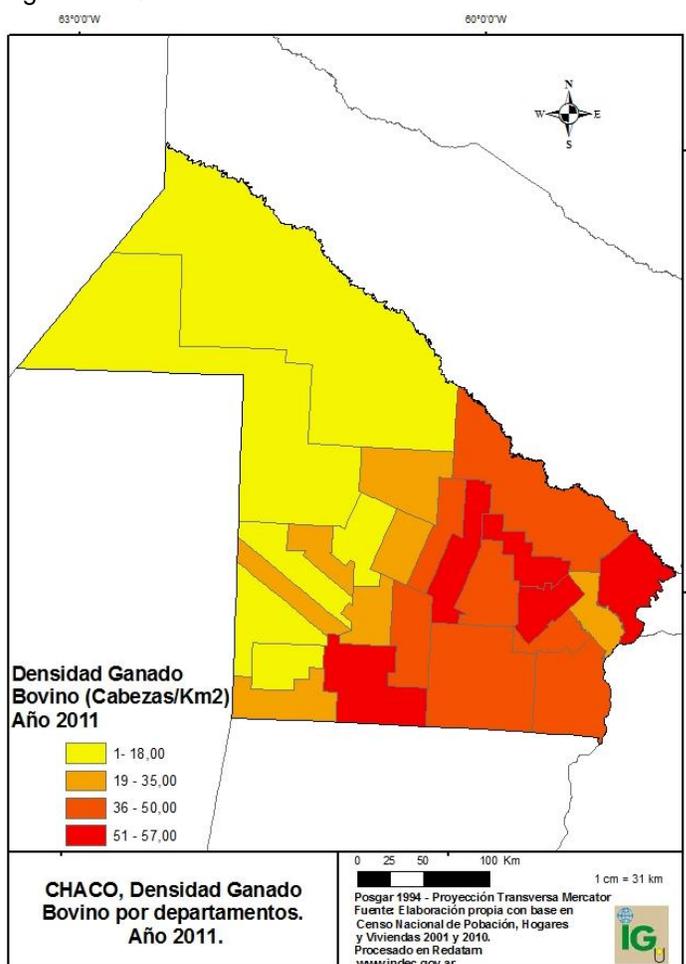
Figura Nº 12:



El mapa de densidad ganadera bovina resulta muy interesante porque indica claramente la fuerte gravitación que tiene la región Centro Oriental en lo atinente a la actividad pecuaria. Los departamentos de esta región, excepto 1º de Mayo, manifiestan las mayores densidades con valores que oscilan entre 36 y 52 vacunos por km². Las jurisdicciones del Centro Sudoeste poseen bajas a medias densidades (las más agronómicas presentan valores

inferiores a 19 y, las demás, entre 19 y 36 animales por km<sup>2</sup>), a excepción de Mayor Luis Fontana, departamento que en el este y sur dispone de campos bajos dedicados a la ganadería extensiva y, por tanto, registra una densidad elevada, entre 51 y 57 cabezas por km<sup>2</sup>. Esta distribución geográfica deja en claro que la mitad oriental del Chaco es el espacio con mayor carga animal, donde muchos de los campos no tolerarían la incorporación de un número mayor de vacunos con las modalidades tradicionales de producción; la región Centro Sudoeste exhibe bajas y medias densidades, pero se halla fuertemente orientada a la actividad agrícola (excepto el extremo sur) y, por ende, ha ido reduciendo sus planteles vacunos en los últimos años; por último, el Noroeste muestra bajas densidades bovinas y dispone de amplias extensiones de tierras forestales, razón que explica el incremento ganadero que viene soportando y la posibilidad de que este proceso se acentúe en el futuro cercano.

Figura Nº 13:



### Consideraciones finales

La región Centro Oriental del Chaco no logró consolidarse como espacio agrícola. Sólo entre 1930 y 1960 sostuvo una importante producción algodonera que impulsó el surgimiento de cooperativas agrícolas que dinamizaron la economía de sus pueblos y áreas rurales. Tras la crisis del monocultivo, junto con la del sector industrial del tanino, la actividad pecuaria adquirió una mayor gravitación, al tiempo que la explotación forestal y la industria maderera

lograban fortalecerse en algunos sitios. Entre 1980 y el presente, la agricultura no pudo expandirse, a diferencia de las demás regiones de la provincia y, en los últimos años, la tendencia mostrada fue declinante. En este sector húmedo del Chaco, la soja no ha podido arraigarse como lo hizo en otras partes de la provincia y sí logró afianzarse la ganadería vacuna extensiva, actividad que se caracteriza por demandar escasa mano de obra y concentrar amplias extensiones de tierra en pocos propietarios.

Queda en evidencia el uso ineficiente, realizado históricamente, de los recursos naturales en esta región, partiendo de los bosques expoliados por las fábricas productoras de tanino y la industria maderera en general desde principios del siglo XX a la fecha. Asimismo, se advierte la ausencia de estrategias para preservar y desarrollar la cultura y el capital agrícola que fuera conformado durante gran parte del siglo XX, cuyo desencadenante fue el abandono de los campos agrícolas y la masiva emigración rural, población desarraigada que se apiñó en los centros urbanos localizados dentro y fuera de la provincia.

La ganadería extensiva es una actividad ineficiente e insuficiente para una región que cubre 34.288 km<sup>2</sup> (1/3 de la superficie del Chaco) y alberga a 616.527 habitantes que representan el 58,5% de la población chaqueña. (INDEC, 2010). Basta con transitar los 140 km que unen Resistencia con Quitilipi, a través de la ruta nacional N° 16, para comprobar la existencia de sólo tres chacras de reducidas dimensiones dedicadas a la producción de verduras, en tanto el resto del espacio aparece como un gran vacío productivo y demográfico donde sólo se observan establecimientos ganaderos que desarrollan prácticas extensivas con vacunos y, en carácter de excepción, un campo de cría de búfalos y tres feed lots.

El escenario analizado debería preocupar a gobernantes, académicos y ciudadanos en general, pues nos confronta con una realidad en la que se hace indispensable y urgente una planificación territorial dirigida a generar trabajo, producción, mejor calidad de vida y desarrollo sustentable en un espacio geográfico vasto, marginado, con altos niveles de pobreza y una historia de explotación irracional de los recursos naturales, crisis económicas y colapsos productivos. Nuevas políticas públicas, compromisos institucionales, participación de sectores privados, inversiones genuinas, involucramiento de los actores locales y uso racional de los recursos existentes, deberían ser los puntales para promover la incorporación de nuevas modalidades de producción, sobre todo agrícolas, en este amplio espacio caracterizado por la disponibilidad de tierras aptas, abundancia de agua superficial y subterránea, existencia de vías de comunicaciones (para la salida de sus productos) y relictos de una cultura agraria aún aprovechable. La planificación de nuevas actividades intensivas con técnicas innovadoras de riego, plantación bajo cobertura, anexión de tecnologías, capacitación de potenciales emprendedores y operarios, participación de organismos técnicos (INTA, INTI, universidades, ministerios afines, Consejo Federal de Inversiones, entre otros) constituye una prioridad ineludible en el oriente chaqueño, justamente donde la desocupación (actualmente disfrazada por planes sociales) y la proporción de habitantes jóvenes son elevados.

### **Bibliografía y fuentes consultadas**

- Bisang, R., Anilló, G. y Campi, M. (2009). *Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: CEPAL.
- Bruniard, E. (1992). *El ámbito subtropical en la República Argentina (Climatología dinámica y límites climáticos)*. Revista Estudios Geográficos, N° 208. Madrid, España: Instituto de Economía y Geografía Aplicadas.
- Bruniard, E. (1979). *El Gran Chaco Argentino*. Revista Geográfica, N° 4. Resistencia, Argentina: Instituto de Geografía, UNNE.

- Carlino, A. (2009). *Los orígenes de la industria algodonera en el Territorio Nacional del Chaco. Instalación del desmotado y las aceiterías*. H-industri@ Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana, Año 3, N° 5, 2º semestre. Buenos Aires, Argentina: IIEP-Baires, FCE-UBA.
- Cuadra, D., Bonfanti, F., Andrada, R., Golemba, F. y Vera, F. (2015). *Cambios en las actividades agropecuarias y forestales de la Provincia del Chaco (Argentina) y sus efectos sobre la población rural*. Revista Geográfica Digital, Año 12, N° 23, Enero – Junio. Resistencia, Argentina: IGUNNE, Facultad de Humanidades, UNNE.
- INDEC (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Buenos Aires, Argentina.
- Manoiloff, R. (2001). *El cultivo del algodón en el Chaco entre 1950 y nuestros días: la etapa de crisis*. Resistencia, Argentina: Meana Editores.
- Manoiloff, R. (2005). *La crisis del algodón en el Chaco y los cultivos alternativos*. Corrientes, Argentina: Moglia S.R.L.
- Preliasco, P. y Miñarro, F. (2016). *La ganadería en el bosque chaqueño, ¿amenaza y parte de la solución?*. Buenos Aires, Argentina: Informe Ambiental Anual, FARN.
- SIIA - Sistema Integrado de Investigaciones Agropecuarias (2015). *Estadísticas Agrícolas. Campañas 1980/81–2015*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Agroindustrias de la Nación. Recuperado de [http://www.sii.gov.ar/sst\\_pcias/estima/estima\\_1.php](http://www.sii.gov.ar/sst_pcias/estima/estima_1.php)
- SENASA (2015). *Existencias de ganado bovino por año y departamento, Provincia del Chaco*. Resistencia, Chaco: Dirección de Producción Animal.
- Zarrilli, A. (2010). *¿Una agriculturización insostenible? La provincia del Chaco, Argentina (1980-2008)*. Revista Historia Agraria, N° 51, Agosto. Ciutadella, España: SEHA.